

Los cristianos en Turquía esperan que el país ingrese en la UE

El catedrático de Historia Eclesial Rudolf Grulich habla de las pequeñas comunidades cristianas en Turquía, de su difícil vida en una sociedad musulmana y de cómo pueden ayudarles los turistas que viajan a este país.

Las preguntas fueron formuladas por Michael Ragg, colaborador de la asociación católica internacional 'Ayuda a la Iglesia Necesitada', para el programa de televisión 'Weitblick' (Visión de futuro) y el programa de radio 'Weltkirche aktuell' (La actualidad de la Iglesia Universal), ambos emitidos en alemán.

MICHAEL RAGG: Profesor Grulich, en el curso de los últimos noventa años, los cristianos en Turquía han pasado de representar un 30 por ciento al 0,2 por ciento de la población. ¿Cómo es posible que tras los terribles sucesos del siglo pasado –el genocidio de los armenios y la emigración forzada de los griegos– aún vivan cristianos en Turquía?

RUDOLF GRULICH: El Tratado de Lausana reguló en 1923 un intercambio de población entre los musulmanes de Grecia y los cristianos ortodoxos de Turquía, con excepciones para Estambul, las islas de Estambul y dos islas situadas a la entrada de los Dardanelos, donde debían poder permanecer los cristianos griegos y armenios, así como los judíos. En cambio, a los cristianos del este y, en particular, los cristianos sirios de Anatolia suroriental, no se les concedió este derecho. Por entonces aún había 100.000 armenios. El número de griegos era mayor; su disminución es debida a los acontecimientos políticos y el hostigamiento del Gobierno turco. En 1955 hubo incluso un pogromo en Estambul. También las leyes que prohibían a los nacionales no turcos la adquisición de propiedades perjudicaban a los cristianos. Tras la crisis de Chipre de 1974, varias decenas de miles de griegos abandonaron Turquía, por lo que, en la actualidad, sólo quedan en el país unos miles de cristianos griegos.

¿Cuántos cristianos quedan hoy en Turquía?

Como máximo doscientos mil: cien mil armenios, algunos miles de griegos y algunas decenas de miles de cristianos sirios y latinos (católicos del rito latino), en su mayoría, asentados en Estambul. Pero tal vez sólo sean cien mil en total, dependiendo de si contamos o no a los que han emigrado al extranjero en busca de trabajo y de los que creemos que no regresarán nunca más a su patria. Sin embargo, hoy también hay casos de cristianos sirios emigrados a Alemania o Suecia que regresan con sus familias a Anatolia.

¿Aumenta o disminuye el número de cristianos?

Mi esperanza es que permanezca igual. Si aumenta es por las Iglesias evangélicas. Mientras las Iglesias establecidas bautizan a pocos turcos u otros musulmanes, algunas Iglesias evangélicas han ido creando pequeñas comunidades como, por ejemplo, en Diyarbakir y en Selcuk, en las inmediaciones de Éfeso, aunque también es cierto que tienen grandes problemas con las autoridades.

Aparentemente, en los últimos tiempos la convivencia entre musulmanes y cristianos en

Turquía es tensa. El sacerdote católico P. Andrea Santoro fue asesinado, y otros sacerdotes han sido amenazados, atacados y gravemente heridos. El obispo católico de Anatolia, Mons. Luigi Padovese, sólo puede trabajar con escolta policial. ¿Estamos hablando de casos aislados o de un rechazo por parte de la población musulmana?

El sacerdote asesinado en Trabzon, al que en otoño de 2005 visité en su iglesia con un grupo de alemanes, sin duda los habría calificado de casos aislados. Nos impresionó con qué libertad hablaba de su difícil tarea. Allí, el número de católicos nativos es reducido, pero desde hace algunos años hay bastantes inmigrantes de la ex Unión Soviética, georgianos y otros creyentes ortodoxos, y también rumanos. Por cierto, el joven asesino del P. Santoro fue condenado a 29 años de prisión.

Dicen que exclamó “Alá es grande” cuando cometió el asesinato. ¿Cómo reaccionó la población?

La actitud de los habitantes del entorno de la iglesia de Trabzon hacia el sacerdote era amistosa. Yo mismo lo pude comprobar cuando tuve que preguntar por la ubicación de la iglesia católica. El P. Santoro también nos aseguró que mantenía una buenísima relación con los vecinos. También el sacerdote atacado en Sinop decía lo mismo. Una vez lo vi en una Santa Misa celebrada en un convento nuevo de Capadocia. En dicha ocasión nos comentó que los medios de comunicación le habían acusado de hacer proselitismo entre los creyentes musulmanes, pero que había tenido la oportunidad de rebatir la acusación en la televisión turca. Tal vez fuera esa intervención la que hizo que de pronto los islamistas lo atacaran.

No está permitida la misión cristiana

Se dice que, tras el asesinato del sacerdote, los periódicos turcos más bien acusaron al sacerdote de haber llevado a cabo una evangelización acosadora, en lugar de denunciar el crimen en sí. ¿Es esto cierto?

El sacerdote asesinado no hizo tal cosa, aunque sólo fuera por la imposibilidad de hacerlo él solo. Además, estaba profundamente influido por el espíritu del Concilio Vaticano II y su actitud hacia el Islam. Cada vez que visito con grupos de extranjeros a sacerdotes católicos en Turquía, les pregunto a cuántos musulmanes turcos bautizan. Como respuesta me suelen dar números de dos cifras. Cuando les pregunto si los conversos tienen problemas, casi siempre me responden que, en todo caso, con las familias, pero no con el Estado.

¿Es posible evangelizar en Turquía con la misma libertad que en Alemania? Es decir, se pueden distribuir folletos por la calle o gestionar una emisora de radio con contenidos cristianos?

No, sólo en las iglesias se puede vender o exponer material de información religiosa. En la mayor iglesia de Estambul, la de San Antonio, hay un gran expositor. Resulta sorprendente comprobar la gran cantidad de traducciones que hay para un número de cristianos tan reducido. Así, por ejemplo, tienen ahí la Biblia del Niño de *Ayuda a la Iglesia Necesitada* en turco, pero también traducciones de Charles de Foucauld, la pequeña Teresa de Lisieux y

otros clásicos de la literatura cristiana. Y hasta el día de hoy no hay ninguna emisora cristiana.

¿Identifica la opinión pública a los cristianos turcos como tales, pudiendo así producirse un efecto evangelizador por la forma en que viven y actúan en público?

Sólo en unas pocas comunidades como, por ejemplo, en Antakia (la antigua Antioquía) o en Mardin o Midyat. En Estambul, el Cristianismo y, en particular, la Iglesia católica, está representado a nivel intelectual: hay sacerdotes católicos italianos que enseñan Latín en la Universidad pública y que mantienen un intenso intercambio intelectual con sus colegas musulmanes. Aquí hay que tener en cuenta que, bajo Atatürk, el laicismo también afectó al Islam. Sin embargo, la nueva islamización ha hecho que la religión mayoritaria en Turquía –el 99 por ciento son musulmanes, aunque no todos sunitas– vuelva a ocupar una posición que, por desgracia, no es equiparable a la de los cristianos.

Pero también hay diferencias en el seno del Islam turco. Precisamente en Europa Central, un número no despreciable y creciente de turcos están convirtiéndose al Cristianismo. Según se dice, se trata sobre todo de alevitas. ¿Cómo podemos interpretar este hecho?

Vemos primero el fenómeno de las conversiones. Conozco comunidades turco-cristianas de este tipo en Viena y Berlín. También admiro las actividades de asociaciones de Iglesias evangélicas como, por ejemplo, la MSOE (siglas alemanas de Misión para el Sureste de Europa), que reparten calendarios con citas bíblicas en turco, kurdo y otras lenguas. Los alevitas son, por así decir, los protestantes del Islam. En Turquía representan entre una quinta y una tercera parte de la población, o sea, que son al menos 14 millones, aunque podrían ser muchos más. Lo cierto es que no disponemos de datos exactos. Los alevitas no discriminan a la mujer: en sus templos, las mujeres pueden sentarse, arrodillarse y rezar al lado de los hombres. Los alevitas no rezan en las mezquitas, sino en centros de oración especiales. Además, no son tan estrictos con la prohibición del alcohol y beben vino. Se les considera tolerantes y liberales, y por esa misma razón, a veces son amenazados y perseguidos por sunitas fanáticos. Hace algunos años, en Sivas (Turquía oriental) un pogromo se saldó con la muerte de 38 alevitas.

En Turquía, la islamización se ha llevado a cabo principalmente de forma violenta. ¿Existen poblaciones convertidas al Islam por la enorme presión, que aún conserven parte del ideario cristiano?

Sí, sin ninguna duda. Esta realidad quedó patente cuando en 1856 el Sultán instauró la libertad religiosa. En aquella ocasión, pueblos enteros que se habían convertido oficialmente al Islam, pero que, de hecho, no habían dejado de ser cristianos, se convirtieron de nuevo al Cristianismo. Estos pueblos cristianos fueron trasladados en 1923 a otros lugares. En una nueva guía de viajes anglo-turca, estos pueblos se mencionan en relación con sus iglesias (ahora vacías) de la región de Trabzon, en la costa del Mar Negro. Tierra adentro incluso hay todavía griegos que se convirtieron al Islam para poder quedarse. Allí aún se habla griego en las mezquitas.

En Turquía, al Cristianismo lo representan muchas confesiones diferentes. ¿Cuáles son actualmente las más importantes en Turquía?

La diversidad confesional es casi catastrófica para este pequeño rebaño. Numéricamente, el grupo de más peso son los armenios, que tienen a un Patriarca en Estambul y cuentan con cuarenta iglesias armenio-ortodoxas o armenio-gregorianas en dicha ciudad. Pero, evidentemente, el hombre más importante es el Patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomeo I, cabeza de todos los ortodoxos del mundo. A la Iglesia católica, pese a su reducida presencia, le ocurre otro tanto, como queda reflejado en la Conferencia Episcopal, donde hay un arzobispo armenio-católico, tres obispos latinos (el arzobispo de Izmir y los vicarios apostólicos de Estambul y Anatolia) y un representante de los caldeos. También hay algunos pocos cristianos greco-católicos uniatas. En Estambul hay doce iglesias católicas. Además, están los cristianos sirio-ortodoxos, que cuentan con metropolitans en Estambul y en la región montañosa del sureste del país. De otros grupos como, por ejemplo, los nestorianos, quedan, en el mejor de los casos, algunos centenares. En cambio, el número de protestantes no ha dejado de aumentar desde el siglo XIX. Los protestantes armenios poseen tres iglesias del siglo XIX en Estambul.

El hecho de ser una minoría, ¿favorece la cohesión entre los cristianos pertenecientes a diferentes confesiones?

Sí, sobre todo en aquellos lugares donde los cristianos tienen que defender sus derechos ante la mayoría musulmana. Pienso, por ejemplo, en las parroquias de Iskenderun, la sede del obispo Padovese. Allí los creyentes se sienten ante todo “cristianos”, y tan sólo ante la inminencia de una boda las parejas se plantean qué sacerdote las casará y por qué rito.

Ni siquiera está permitida la restauración de iglesias

¿Puede un cristiano vivir libremente su fe en Turquía? ¿Hay problemas para construir y restaurar las iglesias, imprimir libros religiosos, formar a sacerdotes?

Éstas son cosas que debemos exigir a Turquía, porque, por desgracia, sí los hay. Lamento que el seminario teológico del Patriarcado ortodoxo de la isla de Khalki esté cerrado, pero ¿puede exigirse un seminario mayor para cinco mil creyentes? Habría que pedir una academia teológica internacional ecuménica, porque eso permitiría ejercer una presión si Turquía quiere entrar en la Unión Europea.

En cuanto a la construcción de edificios eclesiales, cabe señalar que si cinco mil griegos ya tienen cuarenta iglesias, no necesitan más. Lo mismo ocurre con los católicos: el arzobispo de Izmir apenas tiene dos mil católicos, pero en Izmir hay siete iglesias parroquiales. Otra cuestión es la restauración de iglesias: aquí sí cabe la protesta cuando no se obtienen los permisos pertinentes, porque estas trabas nos retrotraen al siglo VIII, cuando el califa prohibió las obras de renovación en las iglesias. Ya en el siglo XIX, esta prohibición fue obviada, pues casi la totalidad de las 150 iglesias de Estambul fueron construidas o renovadas en ese siglo. Sólo hay una iglesia griega de los tiempos de Bizancio. Lo que se precisa hoy son iglesias en las zonas turísticas. En cuanto a la literatura religiosa, no hay problemas para publicar, y en Estambul están representadas también sociedades bíblicas.

Usted ha escrito el libro titulado 'Constantinopla: una guía de viajes para cristianos'. ¿Por qué?

Lo escribí por rabia. Me quedaba atónito cuando sacerdotes que habían viajado a Izmir me contaban que habían celebrado en secreto la Misa en un hotel. Les preguntaba si acaso no sabían que en Izmir hay un arzobispo y siete iglesias. Quien vuele hoy con las líneas aéreas turcas a Estambul encontrará en la revista de la compañía aérea las direcciones de las iglesias de Estambul e Izmir, y también las de las sinagogas. Por desgracia, poca gente lo sabe, y es por eso por lo que me tomé la molestia de reunir las ciento cincuenta direcciones de las iglesias junto con sus respectivos números de teléfono y fax. Para mí es un alegría que muchos conocidos y amigos me digan que la guía les ha sido de gran ayuda, porque gracias a ella han podido establecer contactos. El libro se llama *Constantinopla: una guía para cristianos*, pero también recoge todas las iglesias católicas, armenias y otras de toda Anatolia de las que he tenido noticia.

Turquía se ha convertido en un popular destino turístico. ¿Cuán importante es que los cristianos que viajan a Turquía visiten las iglesias cristianas?

Es muy, pero que muy importante. Tal vez incluso más importante que una visita a las últimas iglesias católicas de Moscú o Leningrado antes de la caída del Telón de Acero. Esto me lo han confirmado en repetidas ocasiones obispos, sacerdotes y laicos, porque así no se sienten tan solos. Los alemanes, como principal grupo de turistas en Turquía, debemos reaccionar. Los sacerdotes católicos en Turquía suelen ser italianos que reciben el apoyo de grupos de turistas de su país. Así, en Iskenderun hay un nuevo centro católico de ejercicios y conferencias donde se puede pernoctar. A mí me extraña que incluso las agencias de viaje católicas de Alemania elijan un hotel, en lugar de apoyar a sus correligionarios. No quiero que veamos en Turquía y en su Cristianismo un fenómeno puramente arqueológico. Como historiador aprecio la historia, pero prefiero las comunidades vivas a las piedras en las que alguna vez se sentó el apóstol San Pablo.

¿Hay algo más que se pueda hacer, aparte de visitar las iglesias?

Pues sí: llevar libros religiosos como, por ejemplo, la Biblia del Niño de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*. En Turquía todos los niños aprenden turco, y al menos en Estambul, también hay escuelas armenias. En el sureste de Anatolia, los niños aprenden en parte también arameo, la lengua materna de Jesús. De forma que también se les podría llevar la Biblia del Niño en arameo. En Trabzon, en la costa del Mar Negro, también hay cristianos georgianos, para los que una Biblia del Niño en su lengua sería sin duda de gran ayuda. Los italianos son el ejemplo a seguir: organizan ejercicios para sacerdotes en Éfeso, en la casa de ejercicios de Iskenderun, en Tarsus o en Antakia. Precisamente el año pasado, cuando, por encargo de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, hacía de guía para periodistas en Turquía, estaba finalizando un simposio musulmán-cristiano en la Universidad de Antakia en el que no participó ningún alemán, pero sí muchos italianos, sirios y libaneses. En la actualidad, prácticamente todos los responsables de estas pequeñas Iglesias están a favor del ingreso en la Unión Europea, porque creen que eso obligaría a Turquía a respetar los derechos humanos y también la libertad religiosa.

Profesor Grulich, muchas gracias por esta conversación.

El catedrático Rudolf Grulich enseña Historia Eclesial Medieval y Moderna en la Universidad de Giessen (Alemania).

Su libro 'Constantinopla: una guía para cristianos' ha aparecido en la editorial Gerhard-Hess-Verlag.